

# ARQUEOLOGIA ROMANA MALAGUEÑA: ANTEQUERA

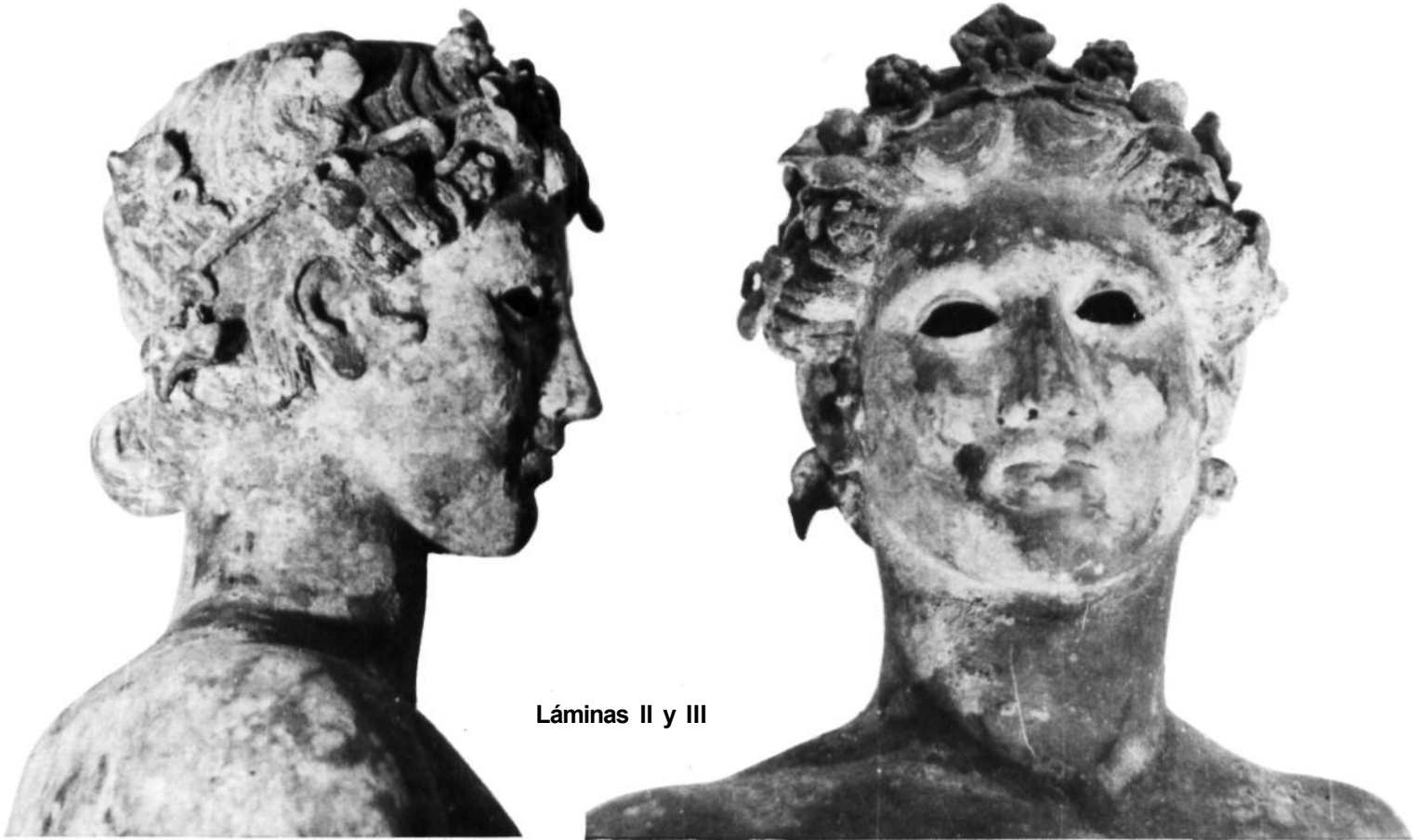


La escultura en bronce de un **mellephebos** que conserva el Museo Municipal antequerano en su Palacio de Nájera, descrita por el profesor García y Bellido como "hasta hoy, y sin ninguna duda, la pieza antigua más hermosa salida del suelo peninsular", a pesar de haber sido hallada —en las circunstancias que más adelante comentaremos— hacia 1952, no fue dada a conocer hasta el año 1963 en que P. Solo de Zaldivar (1) la publicó, coincidiendo con la celebración en Málaga de algunas de las sesiones del VIII Congreso Nacional de Arqueología. En la exposición arqueológica que con este motivo se montó en nuestra ciudad, pudo ser esta pieza magistral admirada por

los especialistas asistentes al Congreso (2). Se mantenía en las primeras reseñas que de ella se hicieron que representaba a un Dyonisos juvenil, tesis ésta que muy pronto se vio superada por un trabajo del Prof. Antonio García y Bellido (3), más tarde publicado en alemán (4), y del que él mismo haría un posterior resumen que, publicado en la prensa de Madrid (5), popularizaría tan extraordinaria joya de la antigüedad.

El citado profesor, en los trabajos reseñados, adujo el indudable parentesco que la estatua antequerana tenía con otras descubiertas años atrás, tal como el efebo aparecido en 1900 en **Porta Vesubio** en Pompeya, el Apolo de la antigua colección Sabouroff

Lámina I



Láminas II y III

pasado de éste al Museo de Berlín, el efebo también pompeyano que en mayo de 1923 apareció en la **Via dell'Abondanza** y el descubierto en las ruinas de la antigua ciudad norteafricana de Volúbilis en 1932. Todas estas esculturas formaban, sin duda, un grupo que tenía como origen un mismo tipo. Este prototipo original griego debió ser creado en la época de Pericles, partiendo de un modelo que desde dos decenios antes se venía fraguando. Todas ellas, afirma García y Bellido, deben ser copias neoatóicas, de distintos talleres, que toman como modelo el prototipo perdido y que introducen ligeras variantes. De ellas, nuestra escultura, junto con la volubilitana, deben ser las que más se acercan a la pieza original.

La escultura de Antequera, como aquéllas, representa a un muchacho desnudo, en pie, de 1,54 m. de altura, que tuerce su cuerpo y cabeza, flexionando la pierna izquierda hacia la derecha (Lám. I). Toca su cabeza (cuyo pelo se divide en dos mitades por una raya central y se recoge en la nuca en un moño) con una cinta en la cual se entretrejen una corona de hiedra y pequeños racimos de uvas, elementos éstos muy semejantes, por ejemplo, a los que coronan al Antínoos de la Sala Redonda del Vaticano (Lám. II). La cara, ancha, de facciones carnosas y bien proporcionada, presenta los ojos vacíos; estos debieron ser de material vítreo que ha desaparecido (Lám. III).

Lo que llama la atención es la postura de sus brazos y manos, que hacen además de ofrecer algo que debió ser de muy poco peso, por la postura que tienen los dedos. Cree García y Bellido que, así como los ejemplares pompeyanos citados portaban candelabros y otras piezas semejantes llevan copas haciendo de escanciadores, el **mellephebos** antequerano debió ser un **stephanéforos**, es decir, portador de una guirnalda de flores (en gr. **stephane**), aduciendo para ello no sólo el que la posición de brazos y manos reclaman un objeto como éste, de poco peso ade-

más, sino también que dicha guirnalda, por ser un símbolo del banquete, va muy bien con la función que esta escultura debió cumplir. Así, nos recuerda cómo era frecuente en la Roma tardorrepublicana y de los comienzos del Imperio «adornar las salas donde se daban grandes festines con estatuas de tamaño natural representando servidores de mesas. Tales estatuas no se alzaban sobre altos pedestales, sino al nivel del suelo o, todo lo más, sobre una pequeña plataforma, de modo que las figuras pudiesen confundirse con los mancebos reales que sirviesen el fes-

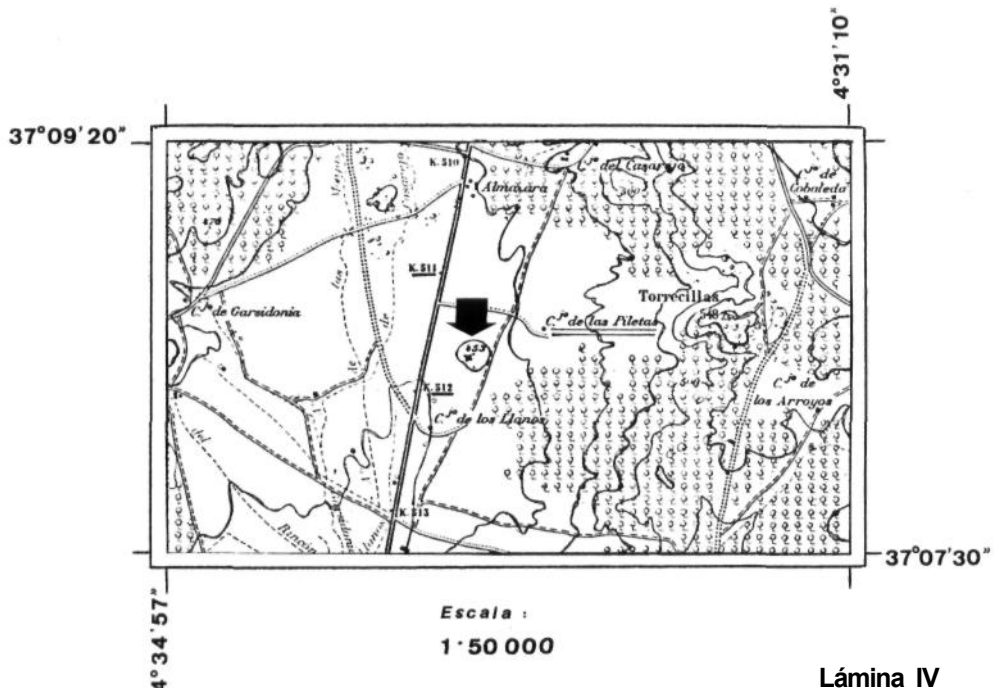


Lámina IV

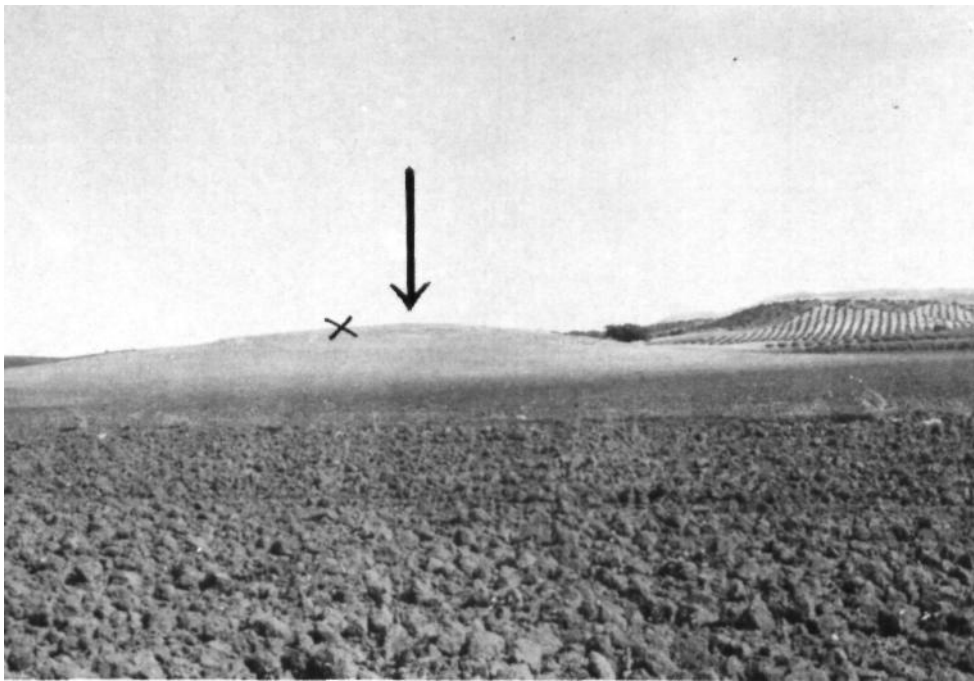


Lámina V

Vista general del cerro donde se encontró el Mellephebos (A) y lugar de su hallazgo (X).

tín. Uno representarían portadores de grandes bandejas con viandas o confituras; otros tendrían en sus manos paños a modo de servilletas, o bien copas de vino u objetos similares; en casos simularían ofrecer a los symposiastas guirnaldas o diadema de flores, y en otros sostendrían con sus manos los candelabros que alumbrasen los triclinios» (6). Pruebas de estas funciones las ofrecen una pintura de Pompeya y unos versos de Lucrecio (Rerum natura, II, 24).

Cabía, pues, pensar que el lugar donde esta estatua apareció debía ser una **villa** propia del refinamiento, riqueza y lujo que tal pieza requería. Por ello, resultaba tremendamente sugestivo prospeccionar el lugar a fin de aclarar las circunstancias de su hallazgo. Cuando fue dado a conocer se sabía que se había encontrado, en fecha indeterminada, al norte del término municipal de Antequera, en la finca de "Las Piletas", propiedad de doña Enriqueta Cuadra, Vda. de Jiménez Pau, la cual donaría posteriormente la escultura al Ayuntamiento antequerano para su exposición en el Museo Municipal.

Recientemente hemos visitado la finca mencionada, pudiendo localizar el sitio exacto donde la escultura apareció y obteniendo noticias, de su mismo descubridor, sobre las circunstancias que rodearon el hallazgo. La finca de "Las Piletas" se encuentra situada al norte de Antequera, exactamente entre los kms. 511-512 de la carretera Antequera-Córdoba (Lám. IV), y precisamente muy cerca de esta vía destaca un cerro de forma-

ción natural en cuya cima aflora la roca virgen; en su ladera oriental se observan restos de construcciones a base de ladrillos y cal, muy destruidas por las labores agrícolas, de muy poca extensión en el terreno, sin que se descubran restos arquitectónicos de piedra o mármol que nos hablen de una construcción de cierta suntuosidad. Se nos mencionó la existencia de piletas hechas con ladrillos y mortero (**opvs signinvm?**), origen quizá del topónimo que hoy ostenta la finca. Desde luego, la amplia prospección realizada en el lugar nada ofrece de lo que era de esperar de un yacimiento arqueológico donde se exhumó tan singular obra de arte. El mismo hallazgo se realizó en el remate del cerro por su cara oeste (Lám. V), lugar éste que conviene muy poco a una construcción doméstica, colocado en posición horizontal, a un metro aproximadamente del nivel del suelo, en una manera de caja construida con elementos cerámicos diversos, y recubierta, hasta rellenar el hueco en su totalidad, con menudos fragmentos cerámicos y piedrecillas. Esta es una lógica explicación para comprender que nuestra escultura apareciese prácticamente, entera, a falta sólo de la primera falange del dedo pulgar de la mano derecha (rotura muy antigua), y de un desgaje del brazo izquierdo por el codo y de la pierna del mismo lado por la pelvis, roturas estas últimas, que, por no haber perdido un solo fragmento del metal, encajan perfectamente.

La cerámica fina recogida, muy poco abundante y muy fragmentaria,

da para este yacimiento una cronología muy amplia.

Toda la zona, minuciosamente revisada en superficie, no ha ofrecido ni un solo fragmento de **sigillata sudgálica**. Hay, sin embargo, muestras de esta cerámica romana en su variedad de **hispanica**. De esta última se han podido recoger 45 fragmentos en total; de ellos, 30 son amorfos, dos presentan parte del baquetón interior característico de la forma Drag. 15/17, dos con decoración de ruedecilla en el exterior probablemente de la forma Drag. 30; uno presenta decoración de círculos concéntricos y otro se decora con ruedecilla en el borde (forma hispanica 4 de Mezquiriz); cinco son fragmentos de fondo y de todos ellos debemos destacar:

Un fragmento de borde y pared de la forma Drag 15/17 (Lám VI, 1), con arcilla poco depurada y barniz rojo ocre brillante, forma ésta que tiene una gran perduración como vemos en Pompaelo en estratos fechables desde los años 50 al 100 p.C. hasta los siglos III y IV (7).

Un fragmento de fondo y pie posiblemente de la misma forma que el anterior con la típica moldura en la parte exterior del fondo de los modelos hispanicos (8), (Lám. VI, 2).

Un tercer fragmento (Lam. VI, 3) de pared de la forma Drag. 24/25 con el baquetón poco marcado, y que fecharíamos hacia finales del siglo II, por carecer de la decoración de ruedecilla entre el baquetón y el borde que es típica de los ejemplares más antiguos (9).

Por último, un fragmento de fondo (Lám. VII, 1 y 2) con marca OF SA (?) muy mal impresa, en el interior de una cartela rectangular de 1,6 por 0,3 cm. con los extremos redondeados, encerrada en un círculo de 1,8 cm. de diámetro. En la parte exterior existe un grafito en forma de cruz.

El resto de las cerámicas recogidas pertenecen a la **sigillata clara** en sus variantes A, C y D.

La **clara A** nos ha ofrecido 26 fragmentos amorfos; un fragmento de la forma 1c del que ofrecemos su reconstrucción (Lám. IV, 4), variante que es posible fechar a principios del siglo III p. C. (10); un fragmento de borde de la forma 2b; dos fragmentos de borde de la forma 3a; un fragmento de la forma 3b1, con el barniz muy perdido, que podría fecharse a lo largo del siglo III p. C. por los hallazgos de Albintimilium (11) (Lám. VI, 5); un fragmento de la forma 4/36 (Lám. VI, 6) de cuyo barniz

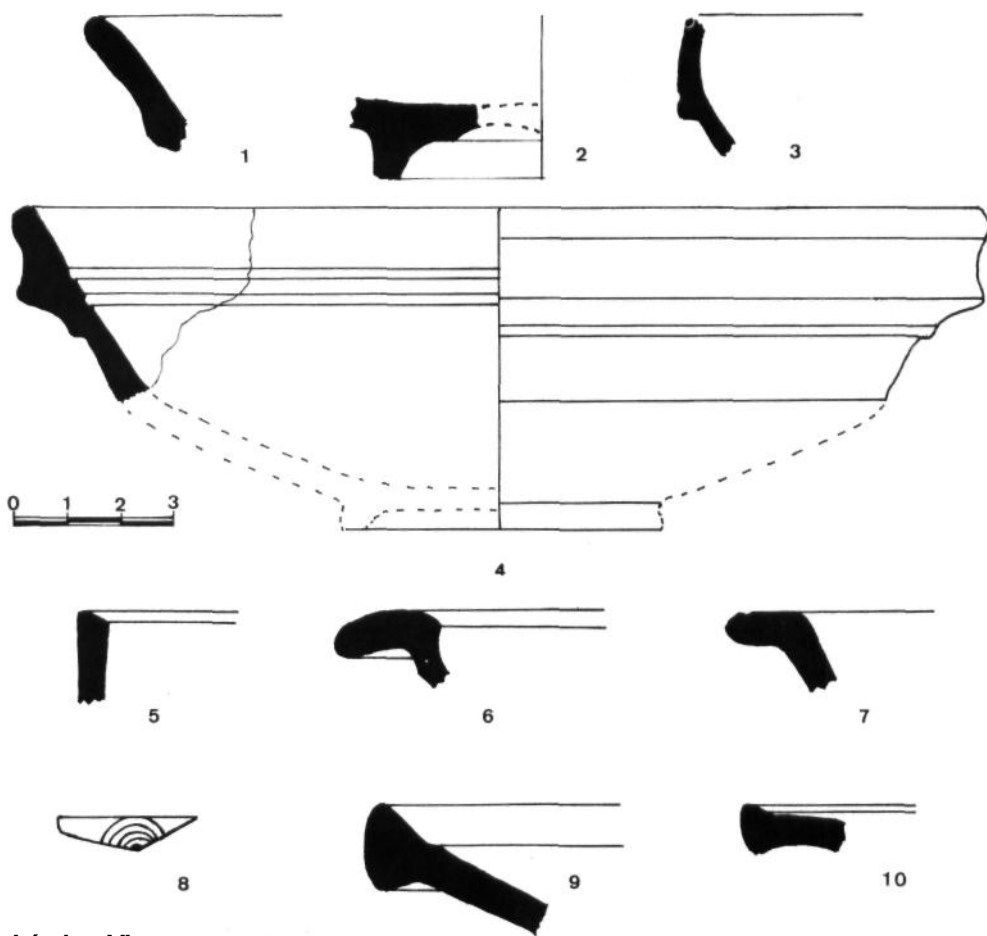


Lámina VI

solo se conservan restos; un fragmento de la forma 8; un fragmento de la forma 23 (Lám. VI, 7), que es junto con la forma 3 una de las que tienen mayor perduración y que posiblemente sustituye a lo largo del siglo II p. C. a la forma 4/36 (12) y dos fragmentos de borde y pared de la forma 10 A.

La **sigillata clara C** sólo ha ofrecido dos fragmentos exigüos que no permiten determinar a qué forma pertenecen.

La **clara D** aparece representada por 29 fragmentos amorfos; dos fragmentos de pared de la forma 24/25; un fragmento de la forma 51 A; otro con decoración estampada de círculos concéntricos (Lám. VI, 8); un fragmento de la forma 76 según Hayes (13)(Lám. VI, 9) con el barniz muy oscuro en el interior y en torno al borde, forma ésta que ya había aparecido entre los materiales del teatro romano de Málaga (14) y un fragmento de la forma 57 (Lám. VI, 10).



Lámina VII

Marca de alfarero en el fondo de un vaso de sigillata hispánica.

El yacimiento arqueológico donde esta escultura apareció muestra ante todo (por lo que se ha podido ver en superficie) una gran pobreza, que en nada coincide con la calidad del mellephebos. La perduración del mismo, por la cerámica fina estudiada (escasa y muy fragmentada), nos da una amplitud desde un siglo II p. C. a un siglo IV p. C. La escultura, que debió realizarse en la primera mitad del siglo I p. C., no parece coincidir con este contexto. Cabría pensar —y abona esta teoría la forma en que fue hallado— que nos encontramos ante un ocultamiento antiguo, promovido quizá por unos momentos de inseguridad.

Encarnación SERRANO RAMOS y Pedro RODRÍGUEZ OLIVA

NOTAS

- (\*) Hacemos constar nuestro agradecimiento a doña Enriqueta Cuadra, por su amable autorización para visitar la finca de "Las Piletas", así como a don Manuel Cascales, director del Museo Municipal de Antequera,, por las facilidades concedidas para estudiar y fotografiar el **mellephebos**.
- (1) Solo de Zaldivar. Pablo. **Varia arqueología**, publicación de la Caja de Ahorros Provincial, Málaga, 1963, pp. 3-4 y figs. 2 y 3.
- (2) Giménez Reyna, Simeón. **Exposición arqueológica en Málaga**, crónica del VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963), Zaragoza, 1964, p. 123 y Lám. 1.  
García Bellido, Antonio, **Novedades arqueológicas de la provincia de Málaga**, A. E. Arq. XXXVI, (1963) pp. 181-182 y fgs. 1 y 2.
- (3) García y Bellido, Antonio. **El mellephebos en bronce de Antequera**, A. E. Arq. XXXVIII, (1964) pp. 22-32 y figs. 1-10.
- (4) García y Bellido, Antonio. **Der bronzene Mellephebe von Antequera**, en Antike Platisk, IX, Berlín, 1969, pp. 73-78, Láms. 46-49 y figs. 1-7.
- (5) García y Bellido, Antonio. **El efebo en bronce de Antequera**, ABC, 11 de febrero de 1969.  
Este mismo trabajo ha sido reproducido por el Museo Municipal de Antequera, Málaga, 1973.
- (6) Garda y Bellido, Antonio. **El mellephebos en bronce...**, p. 27.
- (7) Mezquiriz de Catalán, M.<sup>a</sup> A., **Terra sigillata hispánica**, The William Bryant Foundation, Valencia, 1961, p. 55.
- (8) Mezquiriz de Catalán, M.<sup>a</sup> A., **Op. cit.**, Lám. 12.
- (9) Mezquiriz de Catalán, M.<sup>a</sup> A., **Op. cit.**, p. 59.
- (10) Lamboglia, N. **Nuove osservazioni sulla "Terra sigillata chiara". I. (Tipi A e B)**, Riv. di Studi Liguri, XXIV, (1958) p. 262.
- (11) Lamboglia, N. **Op. cit.**, p. 265.
- (12) Lamboglia, N., **Op. cit.**, pp. 291-292.
- (13) Hayes, J. W., **Late roman pottery**, The British School at Roma, Londres, 1972, fig. 21, n.º 1.
- (14) Serrano Ramos, E. **La "Terra sigillata clara" del teatro romano de Málaga**, publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial, Málaga, 1970, p. 40, fig. 39.